



Revista de Fomento Social, 55 (2000), 563-568

Comentario a la ponencia de Joaquín García Roca

Josep MIRALLES MASSANÉS SJ *

Resulta casi presuntuoso pretender aportar alguna cosa a una ponencia tan rica de contenido y tan llena de emoción como la que Joaquín García Roca acaba de exponer. Por ello quisiera limitar mi aportación a sugerir algunos elementos que ayuden a plantear cuestiones para una futura reflexión.

1. Situación de la ponencia en estas Jornadas

La ponencia de J. García Roca es la segunda que se ha escuchado en estas Jornadas. En la primera, Luis de Sebastián respondía a la pregunta que le habíamos planteado: ¿Dónde se va a jugar la justicia social en los próximos diez años en España? Su aportación, la que le pedíamos como economista, señalaba los colectivos que sufrirán las consecuencias de las actuales transformaciones económicas y las dificultades para desarrollar un fuerte Estado de Bienestar en estos tiempos de neoliberalismo.

* Profesor de ESADE. Universidad Ramon Llull (Barcelona).

Ante estos problemas estructurales, Luis nos planteaba con energía el desafío de responder atacando las causas profundas de tales problemas. Las causas enraizadas en la lógica económica y en la lógica política.

Sus palabras nos hacían pensar que necesitamos articular la acción social con la reflexión, con la denuncia de las situaciones injustas y con la propuesta de soluciones alternativas.

Pero no resulta fácil responder a esta propuesta que algunos vieron casi como *tecnocrática*. Muchos de nosotros sentimos que nuestro lugar está en la acción al lado del marginado, del excluido. Una acción muy concreta, cálida, dolorosa y a veces impotente pero que nos hace experimentar la misteriosa eficacia de la Cruz. La acción *política*, aquella acción que se plantea hacer un buen uso del poder, un uso transformador de la sociedad, está lejos de las perspectivas de bastantes de nosotros. En esta situación, la ponencia de García Roca nos puede iluminar en dos direcciones.

En primer lugar, la ponencia de García Roca puede ser leída como una propuesta de *itinerario* vital y personal. Lo que se nos acaba de decir es que si vivimos intensamente la cercanía al excluido nos veremos llevados a defenderle con la palabra, no sólo la palabra de consuelo personal sino con la palabra pública que defiende y denuncia. Pero pronto nos daremos cuenta de que la palabra no basta: habrá que defender al excluido y ello conllevará conflicto y lucha. Y en esta situación, pronto veremos que nuestra misma pequeñez e impotencia nos lleva a buscar alianzas, cada vez más amplias en este mundo en el que Internet nos permite aunar nuestros esfuerzos con los grupos solidarios de todo el mundo.

Leída en esta forma de itinerario, la ponencia sugiere la manera de dar el salto del compromiso directo, cálido y doloroso, a la militancia ilustrada y en equipo: no es el frío análisis ni el razonamiento teórico lo que nos puede llevar a la lucha contra las causas estructurales de la exclusión y la pobreza. El motor de esta lucha lo encontraremos en el hecho de vivir a fondo la cercanía y el compromiso con los excluidos. Esta misma proximidad contiene un dinamismo que nos puede llevar mucho más lejos de lo que nunca hemos pensado.

En segundo lugar, la ponencia de García Roca nos ha descrito los entornos, o como él ha dicho, los *escenarios* ineludibles de toda situación de compromiso con los excluidos. En realidad, en cualquier tipo de acción social son necesarias la cercanía, la palabra, la lucha y las alianzas. Aunque el descubri-

miento de estos cuatro escenarios tenga para cada uno la forma de un itinerario personal, en realidad, la apertura a los cuatro escenarios no es potestativa: en bien de los excluidos, los cuatro escenarios de intervención son necesarios en cada situación.

2. La ponencia nos interpela

Leída desde esta doble perspectiva, la ponencia nos plantea ciertas preguntas, no teóricas sino de índole absolutamente práctica:

En primer lugar, aunque no hayamos transitado por todas las etapas del proceso, ¿Intuimos la verdad de las otras etapas o escenarios? Lo que se quiere decir se aclara con una comparación. En la literatura espiritual son frecuentes los escritos autobiográficos de los místicos que describen las *etapas* de su itinerario espiritual. Con frecuencia sucede que el lector no ha llegado a la *altura* mística del autor y se siente un poco perdido. Sin embargo, si el lector *intuye* (aunque no haya experimentado plenamente) por dónde va la experiencia del místico, la lectura le ayudará a avanzar en su itinerario personal. De modo semejante, la pregunta que debemos plantearnos es si *intuimos* la verdad del *itinerario* propuesto por García Roca, aunque no lo hayamos experimentado todavía. Si intuimos su verdad, ciertamente nos ayudará a progresar, a nuestro propio ritmo y en la línea que él nos propone.

Otra pregunta importante es si estamos dispuestos a colaborar con otros compañeros y colaboradores que viven preferencialmente en otra *etapa* o que acentúan otro escenario. Esta colaboración es esencial pero puede resultar difícil. Resulta difícil porque supone colaborar con un cierto déficit de sintonía en la manera de plantear la misión. Pero resulta esencial precisamente porque es muy difícil que cada persona llegue a vivir a fondo los cuatro escenarios a la vez. Por esto el trabajo en equipo es tan necesario.

Se me ocurre una última pregunta. Los místicos dicen que para avanzar en la vida espiritual es necesaria una gran determinación de acoger la gracia. Se puede hacer fácilmente la traducción a la situación que analizamos: ¿Estamos decididos a acoger la *gracia* contenida en cada etapa, esta *gracia* que nos llevará a trascenderla y que nos empujará hacia la etapa siguiente? ¿Estamos dispuestos a dejarnos transformar por el mismo itinerario que vamos viviendo aunque esto nos lleve a *emigrar* de nuestra anterior manera de proceder? ¿Somos conscientes de la carga de conflictividad que conlleva avanzar por este itinerario? Nadie nos criticará por acompañar a un pobre

con cercanía, pero tomar la palabra para ser la *voz de los que no la tienen* (Helder Cámara), luchar por sus derechos en amplias alianzas con gente de diversas ideologías nos traerá conflicto e incompreensión tanto en la Iglesia como en la sociedad.

3. Presupuestos

Creo que la reflexión de García Roca tiene unos *presupuestos* que es importante poner de manifiesto para poder extraer todas las potencialidades del mensaje que nos ha querido transmitir.

En primer lugar creo que es importante tener claro el papel de la *experiencia* en la vida humana. La pedagogía ignaciana está llena del recurso a la experiencia: recuérdese las *experiencias* del noviciado y la continua llamada a la experiencia en los Ejercicios. La experiencia se apoya en una vivencia, frecuentemente enraizada en la sensibilidad. Pero la experiencia incluye también cierta interpretación que le da consistencia, impide que se diluya en el torrente de vivencias y sentimientos de la vida. La apelación a experimentar es una llamada a *sentir lúcidamente* y a *entender también con el corazón*. En nuestra vida, frecuentemente, corazón y lucidez intelectual van separadas. Apelar a la *experiencia*, como ha hecho García Roca (la experiencia del itinerario, la experiencia de los distintos escenarios) es una invitación a no separar estos dos aspectos de la vida.

Un segundo presupuesto es la esperanza. Es cierto que trabajar y luchar con, al lado y a favor de los excluidos es in contra corriente. Pero sería más exacto decir que es ir contra ciertas corrientes (probablemente mayoritarias) pero a favor de otras (minoritarias pero significativas y con gran poder de transformación social). Vamos contra el neoliberalismo, el consumismo y la indiferencia del satisfecho (la *cultura de la satisfacción* de la que habla Galbraith).

Pero vamos en sintonía con los grandes movimientos sociales del mundo: los movimientos de solidaridad con el tercer y cuarto mundos, con los ecologistas, con los movimientos de mujeres que ya están cambiando el mundo. Estamos en sintonía con todas aquellas propuestas que nos invitan a cambiar nuestros estilos de vida convirtiéndolos en *militancia* que anuncia una sociedad distinta: las propuestas por un comercio justo, un consumo responsable, una inversión y un ahorro solidarios.

Como dice García Roca en un momento de su ponencia, somos invitados a convertir las amenazas en oportunidades, a semejanza de los veleros que saben aprovechar todos los vientos para avanzar hacia la meta deseada. Para ello hemos de tener *ojos que vean*. Isaías interpelaba al pueblo de Israel a no quedar prisionero del recuerdo de las antiguas gestas de Yahvé narradas en el Éxodo y a ser capaces de descubrir que Dios les estaba llevando por caminos nuevos: *No recordéis las cosas pasadas, no penséis en lo antiguo. Mirad: voy a hacer algo nuevo, ya está brotando, ¿no lo notáis? Trazaré un camino en el desierto, senderos en la estepa* (Is 43, 18-19).

En tercer lugar, creo que hemos de preguntarnos por las condiciones en las que puede darse una experiencia profunda de Dios y del prójimo, sin las cuales todo el mensaje de García Roca se convierte en retórica. No nos engañemos: la *experiencia* de Dios resulta difícil en esta sociedad fuertemente secularizada, con una mentalidad cientista omnipresente y regida de modo preponderante por un paradigma económico que prima el interés por encima de la solidaridad.

Y sin embargo, sin el trasfondo de una fuerte experiencia de Dios y del prójimo, Dios se convierte en un ídolo grotesco, que ha de justificarse ante el mal del mundo y el prójimo se convierte una y otra vez en un número de estadística o en espectáculo de telediario o de maratón benéfica más o menos bienintencionada.

Para que ambos (Dios y el prójimo a la vez) aparezcan bajo la forma del *Rostro* que nos interpela y nos da su gracia, es necesario saber detener el ritmo de vida acelerado de la sociedad actual. Es necesario *posar* el flujo de vivencias que nos atosiga. Re-*posar* una y otra vez lo vivido para despojarlo de la presencia invasora y reactiva de nuestro *ego*, dejando que la Realidad aparezca en todo su misterio, su maravilla, su dolor y su interpelación. Desde la experiencia del itinerario propuesto por García Roca, la llamada a ser contemplativos en la acción se convierte en un requisito indispensable.

Finalmente quisiera subrayar que vivimos un cambio social impresionante: es muy difícil no sentirse intelectual y emocionalmente perdido en un mundo en el que ciertas coordenadas fundamentales están cambiando. Creo que hay que decir sin miedo que los creyentes no tenemos *soluciones* a tal situación. Al menos, no tenemos *soluciones cerradas y definidas de antemano*. Lo más que tenemos son *vectores*: fuerzas que nos animan a explorar confiadamente en determinadas direcciones. Por esto, como nos ha dicho García Roca, hemos de ser *vigías*, no sólo en el orden de la justicia, sino

también en el de la cultura y, como nos recuerda nuestra última Congregación General, en diálogo con las otras religiones que también buscan y aportan en el difícil camino de la humanización plena del ser humano que llamamos el Reino.

Esto supone estar dispuestos a dejarnos transformar por la vida (es decir, últimamente, por Dios) y supone también la confianza del místico: la de aquel que confía que el camino que ha empezado será continuado por otros a los que él no conoce, pero que por caminos que, como los de los Magos, estarán llenos de reveses y oscuridades, redescubrirán una y otra vez la semilla del Reino en un niño pobre y perseguido.